

Cuarenta números de *Acontecimiento***El futuro de *Acontecimiento*:
maestro interior***Luis Ferreiro**Presidente del Instituto E. Mounier (1994-1996).*

Mi primer contacto con *ACONTECIMIENTO* fue en 1989, cuando descubrí en una librería de Sevilla el número 15, la llevaba «un chico de Morón», aún se declaraba «Órgano de expresión del Instituto Emmanuel Mounier» y exhibía a modo de contraseña o declaración de intenciones una frase identificatoria: «El acontecimiento será nuestro maestro interior».

Conocía y admiraba a Mounier por algunas obras, por lo que inmediatamente me sentí atraído, aunque por el momento me limité a pedir números atrasados y a seguir comprando los siguientes.

Por fin, en octubre de 1991, en unas jornadas convocadas por la HOAC, con motivo del V Centenario y de la Exposición Universal de Sevilla, sobre «El Sur —¿dónde si no?—», encontré al «chico de Morón», que resultó ser en realidad de Palencia y llamarse Domingo Vallejo. Allí estaba al pie del puesto, vendiendo (poco) y charlando (mucho) con quien se acercaba. A las dos semanas viajaba con él a Madrid a un encuentro de formadores, y a la vuelta ya era socio del I.E.M.

Hasta aquí mi relación con *Acontecimiento* era como con cualquier otra revista, aunque se veía que aspiraba a algo distinto, que mantenía mi expectación junto con el hecho de saber que

venía de un grupo inspirado por el pensamiento de Mounier, a pesar de haber desaparecido su nombre en la portada del Nº 16.

Ya en el Instituto, éste pasaba a primer plano y la revista parecía algo secundario, casi un entretenimiento para unos cuantos que tenían el humor para hacerla. Era algo que todo el mundo daba por sentado que había que hacer y mantener sin pensar seriamente para qué, ni para quién, ni por quién.

En 1993 se planteó seriamente impulsar el papel de *Acontecimiento* en el Instituto y como órgano de expresión. Se hicieron planes bien pensados, circuló el proyecto, se fue asumiendo por todos y hubo voluntad y esfuerzo para llevarlo a cabo. Por desgracia las divergencias nos llevaron a una crisis con efectos dolorosos para todos aunque algunos se sintieran más afectados.

Hoy esa crisis, en lo que tenía de crisis de identidad, está superada. *Acontecimiento* es un medio del Instituto E. Mounier para servir a la difusión del pensamiento personalista y comunitario y para la creación teórica y práctica bajo esta inspiración.

Mucho tenemos que mejorar. En el futuro no se tratará de hablar, sino de decir, de dar que pensar, de denunciar, y más aún de anunciar y proclamar, de convocar y convocar.

Pero de nada vale que haya mucho que decir si no hay quien lo diga, y si quien lo tiene que decir no purifica primero su palabra entre dos fuegos: el fuego interior del ansia de algo siempre mejor que provoca la sed de *conversión* y el fuego de un mundo que arde en la injusticia y exige la *subversión* desde los cimientos.

Acontecimiento tiene sentido si, en un mundo dominado por una cultura individualista, crea *cultura comunitaria y comunidad cultural*. Tendrá sentido como instrumento de subversión contra los mecanismos destructores de la persona y disolventes de la sociedad. Para ello tendrá que señalar y combatir a los enemigos de la condición humana: el individualismo, el primado del dinero, los medios de incomunicación manipuladores, los aparatos domesticadores disfrazados de educadores, la maquinaria de la violencia, la desigualdad, la opresión y el empobrecimiento de la mayoría de la humanidad.

Nuestro norte será, cada día más, *el Sur*: si no está radicalmente *al servicio de los pobres* deberemos desaparecer. Cada número de los próximos cuarenta —si Dios lo quiere— deberá hacerse con el sentimiento de que 3.000 millones de pobres nos contemplan. Si nada aportamos en su favor que sea para vergüenza nuestra.



Intentaremos poner el dedo en las llagas por donde la sociedad sangra, pero no sólo para poner la venda en la herida ya producida, actuando por reacción, queremos tener iniciativa y ofrecer el esfuerzo de pensamiento y praxis que pueda conducir a una alternativa de *organización autogestionaria de la sociedad*, en la cual tenga sitio y sentido toda persona y donde, si alguien tiene algún privilegio, sea el más débil.

Para ello debemos afrontar la *articulación de los grupos con la re-*

vista, para crear las bases de un tejido social reflexivo capaz de pensar y proponer esa utopía que dirija nuestra acción.

Y como no queremos una difusión unidireccional de las ideas, deseamos la comunicación y la cohesión con personas y grupos que miran al mismo horizonte. Para lo cual nada mejor que empezar por el diálogo con los lectores a quienes no queremos pasivos lectores, sino comunicadores activos.

En definitiva se trata de conse-

guir que ACONTECIMIENTO sea un *germen de comunidad* y, al mismo tiempo, un *instrumento de combate* en favor de una civilización personalista.

Por eso «el acontecimiento será nuestro maestro interior» que mostrará en lo histórico la huella de lo eterno, unirá la exterioridad de la *polis* con la hondura del hombre interior, anunciará en la sed de justicia la plenitud que sólo se da en el amor, y convocará en la lucha sin descanso a la más alta contemplación en la verdad. ■